



29 El gato domestico. 30 El gato de Angora

Sculp. A. Tardieu.

EL GATO (\*).

*Felis catus. L.*

El gato es un súbdito infiel, que solo se conserva por necesidad, á fin de oponerle á otro enemigo doméstico mas incómodo todavia, y que no es fácil ahuyentar; por cuanto no hablamos aquí de cierta clase de personas que gustan de toda especie de animales, y solo crían gatos para divertirse con ellos. Lo uno es uso, y lo otro abuso; y aunque estos animales son graciosos, señaladamente cuando pequeños, sin embargo tienen siempre al propio tiempo una malicia innata, un carácter falso y un natural perverso, que se aumenta con la edad, y que la educacion no hace mas que disfrazar. De ladrones resueltos que son por naturaleza, solamente puede conseguirse educándolos bien hacerlos tratables y zalameros, bien así como los bribones, cuya misma destreza tienen, la misma sutileza, la misma inclinacion á hacer mal,

(\*) En latin *felis* y *catus*; en griego en Cataluña *gat*; en francés *chat*: en italiano *gatto*: en alemán *emkatz*; en inglés *cat*.

y la misma propension á las raterías : semejantes á ellos , saben ocultar sus pasos , disimular sus designios , acechar las ocasiones , esperar , elegir y aprovechar el instante de ponerlos en práctica , retirarse luego para evitar el castigo , huir y permanecer escondidos hasta que se les vuelve á llamar. Adquieren fácilmente los hábitos de la sociedad , pero nunca propiedades buenas : y se echa de ver claramente que su afecto no es mas que una pura apariencia , en sus movimientos oblicuos , y en sus ojos equívocos , por quanto nunca miran al rostro á la persona amada , y bien sea por desconfianza ó por falsedad , buscan siempre rodeos para acercarse á ella y procurarse caricias que solo agradecen por el gusto que les dan. Muy diferente el gato de aquel animal fiel cuyas sensaciones tienen todas por objeto la persona de su dueño , parece que no mira sino á sí propio , no ama sino bajo condiciones , y no se acomoda al comercio sino para abusar de él ; y esta conformidad de índole le hace menos incompatible con el hombre que con el perro , en el cual todo es sinceridad.

La forma del cuerpo y el temperamento concuerdan en este animal con la índole : el gato es lindo , mañoso , ligero , voluptuoso y aseado ; gusta de sus comodidades , y busca los muebles

mas mullidos y blandos para reposar y retozar en ellos ; es muy dado al amor , y por una propiedad muy rara en los animales , la hembra parece mas ardiente que el macho , pues le convida , le busca , le llama , indica con gritos desentonados el furor de sus deseos , ó mas bien el exceso de sus necesidades ; y cuando el gato huye de ella ó la desdena , le persigue , le muerde , y le obliga , por decirlo así , á satisfacerla , no obstante de que sus caricias van acompañadas siempre del mas vivo dolor. El calor dura nueve ó diez dias , y solo se hace sentir en tiempos señalados dos veces al año , por lo comun en primavera y en otoño , á veces tres , y aun cuatro no pocas. La gestacion de las gatas dura cincuenta y cinco ó cincuenta y seis dias , y no producen tanto número como las perras , siendo sus partos ordinarios de cuatro , cinco ó seis hijos. Los machos son propensos á devorar su descendencia , y por este motivo se ocultan las hembras para parir ; y cuando temen que les descubran ó quiten sus hijos , los trasportan á algun agujero ó á otros parajes escondidos ó inaccesibles , á donde , despues de haberles dado de mamar algunas semanas , les llevan ratones y pajarillos , acostubrándolos desde aquella edad á comer carne ; pero por efecto de una estravagancia difícil de comprender , estas mis-

mas madres tan tiernas y cuidadosas se hacen á veces crueles y desnaturalizadas, y devoran tambien aquellos hijos que tanto amaban.

Los gatos, cuando pequeños, son alegres, vivos y donosos, y serian muy á propósito para divertir y entretener á los niños, si no fuesen temibles sus araños; pero sus juguetes, aunque siempre ligeros y graciosos, nunca son inocentes, y toman en breve el carácter de malignidad habitual: mas como no pueden ejercer con ventaja este talento sino en los animales mas pequeños, de ahí es que se ponen al acecho cerca de una jaula ó de un agujero, atisban, observan los pájaros, los ratones y las ratas, y por sí mismos y sin género de enseñanza, se hacen mejores y mas diestros cazadores que los perros mejor instruidos. Su índole, enemiga de toda sujecion, los hace incapaces de una educacion segura: pues si bien se refiere que ciertos monges griegos (1) de la isla de Chipre habian adiestrado algunos gatos á dar caza, coger y matar las culebras de que aquella isla estaba infestada, debemos creer sin embargo que lo hacian mas bien por la propension general que tienen á destruir, que por obediencia; pues se

(1) Descripcion de las islas del Archipiélago, por Dapper, pág. 51.

complacen en acechar, atacar y matar indistintamente toda suerte de animales débiles, como pájaros, gazapos, lebratos, ratas, ratones, turones, murciélagos, topos, sapos, ranas, lagartos y culebras. Los gatos no tienen ninguna docilidad, y carecen asimismo de la finura del olfato, calidades eminentes en el perro; y he aquí porque no persiguen los animales cuando los perdieron de vista, ni les dan caza, sino que los esperan y los acometen por sorpresa, y despues de haber jugado con ellos mucho tiempo, los matan sin ninguna necesidad, aun cuando están bien alimentados y no necesitan de aquella presa para satisfacer su apetito.

La causa física mas inmediata de la inclinacion que tienen á acechar y sorprender á los demás animales, es la ventaja que les da la estructura particular de sus ojos. En el hombre y en la mayor parte de animales la pupila es susceptible de dilatarse y contraerse hasta cierto punto, de modo que se ensancha un poco cuando falta la luz, y se estrecha por lo contrario apenas es demasiado viva. Pero esta dilatacion y contraccion son tan considerables en el ojo del gato y de las aves nocturnas, que la pupila, ancha y redonda en la oscuridad, se pone larga y angosta como una línea en medio del dia, motivo por el cual estos animales ven mucho

mejor de noche que de día, según se observa en las lechuzas, mochuelos, etc.; porque la figura de la pupila es redonda siempre que no está violentada. Así es, de consiguiente, que hay una continua contracción en el ojo del gato durante el día; de suerte, que habiendo mucha luz, tan solo puede ver, por decirlo así, á costa de esfuerzos; mientras que, recobrando la pupila su estado natural durante el crepúsculo, ve entonces con la mayor perfección, y se aprovecha de semejante ventaja para reconocer, atacar y sorprender los demás animales.

No se puede decir rigurosamente hablando que los gatos sean animales enteramente domésticos, pues por más que habitan en nuestras casas, los más familiares y mansos gustan poco ó nada de sujeción; de suerte, que más bien pudiera asegurarse que son del todo libres, puesto que solo hacen lo que se les antoja, y nadie es capaz de hacerles permanecer en un sitio de donde ellos quieren alejarse. Fuera de esto, por la mayor parte son sumamente ariscos, ni conocen á sus dueños, y solo frecuentan los graneros, tejados y desvanes, y algunas veces la cocina y la despensa cuando el hambre les aguija. Es verdad que se crían en las casas más gatos que perros, pero su número no hace impresión respecto de lo poco que se les trata; y de

ahí nace también que ellos tienen menos cariño á las personas que á las habitaciones: así es que cuando se les trasporta á distancias bastante considerables, como de una ó dos leguas, se vuelven por sí solos á sus antiguos desvanes, probablemente en razón de que conocen allí los agujeros donde se guarecen los ratones, no menos que sus comunicaciones y salidas, y porque el viaje de vuelta les cuesta menos trabajo que el que tendrían en adquirir el mismo conocimiento y las mismas proporciones en un país nuevo. Temen al agua y al frío, y les molestan los malos olores; gustan de echarse al sol, y procuran hacer lo propio en los parajes más calientes, como las chimeneas, hornos, hornillos y junto al hogar; se complacen con los perfumes, y dejan coger y acariciar de buena gana por las personas que usan de ellos: el olor de la planta llamada *yerba gatuna* (\*) los conmueve tan fuerte y deliciosamente, que parecen enagenados de gozo; así que para conservar esta planta en los jardines, es forzoso cercarla de un enrejado fuerte, porque la huelen de mucha distancia, acuden á estregarse en ella, y pasan y repasan tantas veces por encima, que la destruyen en poco tiempo.

A los quince ó diez y ocho meses han adquiri-

(\*) *Nepeta cataria*. L.

ruido ya estos animales todo su incremento, mientras que se hallan en estado de engendrar antes de cumplir un año, y pueden seguir toda su vida, que solo se estiende á nueve ó diez años: sin embargo, son muy duros, muy vivaces, y tienen mas elasticidad y fortaleza que la mayor parte de animales que viven mas largo tiempo.

Los gatos no pueden mascar sino lenta y difícilmente, y sus dientes son tan cortos y están tan mal colocados, que solo les sirven para despedazar, mas no para triturar los alimentos. Así es que prefieren las carnes mas tiernas, y gustan de pescado, que comen tanto crudo como cocido; beben con frecuencia; su sueño es ligero, y duermen menos de lo que aparentan; caminan lijaramente, casi siempre en silencio y sin hacer ningun ruido; y se alejan y se ocultan para espeler sus excrementos, y los cubren luego de tierra. Su pelo se electriza fácilmente respecto de lo muy limpios que son y de que su capa está siempre seca y lustrosa; y se ve salir chispas de él en la oscuridad cuando se estrega á contrapelo con la mano: sus ojos brillan en las tinieblas, bien así con poca diferencia como los diamantes, que reflejan durante la noche la luz de que se han embebido, por decirlo así, durante el dia.

El gato montés produce con el doméstico, y

por consiguiente ambos son de una misma especie; ni tampoco es raro el ver á los gatos y gatas que se crian en las casas, marcharse á los bosques á buscar los gatos monteses cuando están en calor, y volverse despues á sus habitaciones. Esta es la razon porque algunos de nuestros gatos domésticos son enteramente parecidos á los monteses; pero la diferencia mas real entre los mismos se halla en lo interior, pues el gato doméstico tiene por lo comun los intestinos mucho mas largos que el montés, y sin embargo, este es mas fuerte y corpulento que el gato doméstico, y tiene siempre los labios negros, las orejas mas tiesas, la cola mas gruesa y los colores constantes. En este clima no se conoce mas que una especie de gato montés, y segun las relaciones de los viajeros parece que se halla igualmente en casi todos los climas, sin notarse en ella variedades considerables. Asimismo los habia en el continente del nuevo Mundo antes de su descubrimiento, y cierto cazador llevó á Cristóbal Colon uno que habia cojido en los bosques (1), de tamaño ordinario, pelo gris pardo, y cola muy larga y recia. De la misma suerte habia gatos monteses en el Perú (2), sin em-

(1) Vida de Cristóbal Colon, parte II, pág. 167.

(2) Historia de los Incas, tom. I, cap. xx, página 328.

bargo de no haberlos domésticos; y tambien los hay en el Canadá (1) y en el pais de los Hineses, etc. Se han visto en muchos parajes de Africa, como en Guinea (2), en la costa de Oro, en Madagascar (3), donde los naturales del pais tenian asimismo gatos domésticos, y en el cabo de Buena-Esperanza (4), donde Kolbe dice hallarse gatos monteses de color azul, aunque en corto número. Esos gatos azules, ó mas bien de color apizarrado, se vuelven á encontrar en Asia. «Hay en Persia, dice Pedro della Valle (5), cierta especie de gatos peculiares de la provincia del Korazan, que en tamaño y figura son como el gato ordinario: su hermosura consiste en el color de su pelo, que es gris, sin ninguna mancha ni lunar alguno, y de un mismo tinte por todo el cuerpo, bien que algo mas oscuro en el lomo

(1) Historia de la nueva Francia, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 407.

(2) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. IV, pág. 230.

(3) Relacion de Francisco Cauhe. Paris, 1651, pág. 225.

(4) Descripcion del cabo de Buena-Esperanza, por Kolbe, pág. 49.

(5) Viaje de Pedro della Valle, tom. V, pág. 98 y 99.



1. Gato Cartujo.  
2. Gato de España.

Sculpt. A. Turpin.

y cabeza, y mas bajo en el pecho y vientre, donde á veces llega á ser blanco con aquella agradable union de claro oscuro, como se esplican los pintores, que mezclados uno con otro hacen un efecto maravilloso, además de ser fino, lustroso, suave, delicado como la seda, y tan largo que, sin embargo de no tenerle erizado, sino echado, forma anillos ó rizos en algunos parajes, y particularmente debajo del cuello. Estos animales son entre los demas gatos lo que los perros de aguas entre los demas perros; lo mas hermoso de su cuerpo es la cola, que es muy larga y está enteramente cubierta de pelos de cinco ó seis dedos de longitud, la cual estienden y doblan sobre el lomo, de la misma suerte que las ardillas, con la puuta elevada en forma de penacho: son muy mansos, y los Portugueses los han llevado de Persia á la India.» Pedro della Valle añade que tenia cuatro pares de estos gatos, con ánimo de llevarlos á Italia. Por esta descripcion se echa de ver que los referidos gatos de Persia son parecidos en el color á los que llamamos *cartujos*, y que se asemejan perfectamente á los gatos de Angora en todo lo demas; á consecuencia de lo cual es muy verosímil que los gatos del Korazan en Persia, el gato de Angora en Siria, y el gato cartujo sean una misma raza, cuya

belleza viene de la influencia particular del clima de Siria; así como los gatos de España, que son rojos, blancos y negros, y cuyo pelo es tambien muy suave y lustroso, deben esta hermosura á la influencia del clima de España. Puede decirse, generalmente hablando, que de todos los climas de la tierra habitable, el de España y el de Siria son los mas favorables para estas hermosas variedades de la naturaleza: los carneros, las cabras, los perros, los gatos, los conejos, etc., tienen todos en aquellas regiones la mas bella lana, los pelos mas largos y hermosos, y los colores mas varios y agradables; y no parece sino que suavizan la naturaleza y hermocean la forma de todos los animales. Los colores del gato montés son toscos, y el pelo algo áspero, como en la mayor parte de animales silvestres; pero una vez domesticado, se ablanda el pelo, y varian del todo los colores: por manera que en el clima favorable del Korazan y de Siria se hace mas largo, fino y espeso, y estos se suavizan con uniformidad, convirtiéndose el negro y el rojo en pardo claro, y el gris parduzco en gris ceniciento; y comparando un gato montés de nuestros bosques con un gato cartujo, se echará de ver que realmente no se diferencian sino en esta degradacion de sus tintes. Así pues, no es difícil con-

cebir que para tener con el discurso del tiempo gatos del todo blancos y de largo pelo, tales como los que llamamos propiamente *gatos de Angora*, siendo así que todos estos animales tienen mas ó menos blanco en el abdómen y hácia los costados, no se necesitó mas que escoger en esta raza suavizada los que mas blanco tenían en las indicadas regiones, á fin de que uniéndolos se pudiese conseguir que produjesen gatos enteramente blancos, bien así como se ha ejecutado para tener conejos blancos, perros, cabras, ciervos, gamos, etc., etc., del mismo color. Pero en el gato de España, que es una mera variedad del gato montés, en lugar de haberse debilitado los colores por degradaciones uniformes, como en el gato de Siria, se han exaltado, por decirlo así, en fuerza del clima, y se han hecho mas vivos y decididos; de suerte, que el rojizo se ha hecho casi encarnado, el pardo ha venido á ser negro, y el gris blanco. Estos gatos han conservado sus hermosos colores sin haber degenerado despues de trasportados á las islas de América. «En las Antillas, dice el P. du Tertre, hay gran número de gatos que probablemente fueron llevados por los Españoles: la mayor parte son manchados de rojo, de blanco y de negro; y muchos de nuestros Franceses, despues de comer la carne, llevan las